

joseph brodsky

Por Sven Birkerts, 1979

Joseph Brodsky fue entrevistado en su departamento de Greenwich Village en diciembre de 1979. Estaba sin afeitar y se lo veía irritado. Estaba en medio de la corrección de las galeras de su libro –*A Part of Speech*– y dijo que ya había transgredido todos los plazos posibles. El suelo de su living estaba atestado de papeles. Se le ofreció llevar a cabo la entrevista en un momento más conveniente, pero Brodsky ni siquiera quiso oír hablar del asunto.

Las paredes y las superficies libres de su departamento estaban casi completamente oscurecidas por libros, postales y fotografías. Había una cantidad de retratos de Brodsky más joven, con Auden y Spender, con Octavio Paz, con diversos amigos. Sobre la chimenea se veían dos fotografías enmarcadas, una de Akhmatova y otra de Brodsky con su hijo, quien permanece en Rusia.

Brodsky ha residido en Estados Unidos desde 1972. En 1964 sufrió un juicio por "parasitismo" y pasó veinte meses de una condena de cinco años haciendo trabajos forzados en la región de Arkhangelsk. Sus *Selected Poems* se publicaron en 1973, poco después de su llegada a Ann Arbor. En el momento de esta entrevista, el poeta dividía sus tareas docentes entre Ann Arbor y New York. Desde la realización de la entrevista, el señor Brodsky ha enunciado a viva voz su oposición a la intervención militar en Polonia.

Brodsky preparó dos tazas de café instantáneo fuerte. Se sentó en una silla colocada ante la chimenea y mantuvo la misma postura básica durante tres horas... la cabeza ladeada, las piernas cruzadas, los dedos de su mano derecha aferrando un cigarrillo o descansando sobre el pecho. La chimenea estaba atiborrada de colillas. Siempre que se cansaba de fumar, arrojaba el cigarrillo allí.

La respuesta que dio a la primera pregunta no lo complació. Varias veces dijo: "Empecemos de nuevo". Pero a los cinco minutos de haber empezado la entrevista pareció haberse olvidado de que había un grabador o, para el caso, un entrevistador. Fue cobrando velocidad y entusiasmo.

La voz de Brodsky, a la que Nadezhda Mandelstam describió en una oportunidad como un "instrumento notable", es nasal y muy sonora. Su inglés todavía está muy marcado por su lengua materna... su discurso está literalmente salpicado de "ias".

Durante un descanso, Brodsky preguntó al entrevistador qué clase de cerveza prefería y fue a buscarla a la proveeduría de la esquina. Cuando regresaba, entrando por el patio trasero, uno de sus vecinos le dijo: "¿Cómo estás, Joseph? Parece que estás perdiendo peso". "No lo sé", repuso la voz de Brodsky, "pero por cierto estoy perdiendo el pelo". Y un momento más tarde agregó: "Y la cabeza".

Cuando la entrevista terminó, Brodsky parecía distendido, y no era exactamente la misma persona que había abierto la puerta cuatro horas antes. Parecía reticente a dejar de hablar. Pero entonces los papeles desparramados por el piso empezaron a reclamar su atención. "Me alegra terriblemente que hayamos hecho esto", dijo. Acompañó al entrevistador hasta la puerta y lo despidió con su exclamación favorita: "¡Besos!".



joseph brodsky



Quisiera comenzar con una cita del libro de Nadezhda Mandelstam, *Contra toda esperanza*. Dice de usted: "Es... un joven notable que, me temo, terminará mal".

–En cierto sentido, *he* terminado mal. En términos de literatura rusa... en términos de ser publicado en Rusia. Sin embargo, creo que ella tenía en mente algo de peor naturaleza... es decir, daño físico. Aunque para un escritor no ser publicado en su lengua materna es tan malo como terminar mal.

–Si usted hace una cosmología, ¿pondría el lenguaje en la cúspide?

–Bien, no es una pequeñez... es algo muy grande. Cuando dicen "el poeta oye la voz de la Musa", es una insensatez cuando no se especifica la naturaleza de la Musa. Pero si uno se fija con mayor detenimiento, la voz de la Musa es la voz del lenguaje. Es mucho más mundano que como lo estoy diciendo. Básicamente, es la propia reacción a lo que uno escucha, a lo que lee.

–¿Cuándo empezó a escribir?

–Empecé a escribir a los dieciocho o diecinueve años. Sin embargo, sólo cuando tenía alrededor de veintitrés años empecé a tomarlo en serio. A veces la gente dice: "Escribió las mejores cosas cuando tenía diecinueve años". Pero no creo que yo sea Rimbaud.

–¿Cuál era su horizonte poético entonces? ¿Conocía a Frost, o a Lowell?

–No. Pero finalmente, llegué a todos ellos, primero en traducciones, después en el original. Mi primer contacto con Robert Frost fue cuando tenía veintidós años. Conseguí algunas de sus traducciones, no un libro, otra vez por unos amigos míos... bien, ése es el modo en que uno consigue cosas... y quedé absolutamente atónito ante la sensibilidad, esa clase de restricción, ese terror oculto, controlado. No podía creer lo que estaba leyendo. Pensé que tenía que profundizar más el asunto, tenía que asegurarme de que el traductor verdaderamente estaba traduciendo o si teníamos entre manos a algún tipo de genio en ruso. Y lo hice, y todo estaba allí, al menos tanto como pude distinguir. Y todo empezó con Frost.

–¿Qué le daban en la escuela hasta entonces... Goethe, Schiller?

–Nos daban todo. Los poetas ingleses eran Byron y Longfellow, una orientación decimonónica. Clásica, por así decirlo. Ni oíamos nombrar a Emily Dickinson o Gerard Manley Hopkins ni a ningún otro. Nos daban dos o tres figuras extranjeras y eso era todo.

–¿Ni siquiera conocía el nombre "Eliot"?

–Todos conocíamos el nombre Eliot *(risas)*. Para cualquier europeo del Este, Eliot es casi una marca anglosajona.

–¿Como Levis?

–Ia, como Levis. Todos sabíamos que existía un poeta Eliot, pero era muy difícil conseguir algo de él. El primer intento de traducirlo se hizo en 1936, 1937, en una antología de poesía inglesa; la traducción era bastante desdichada. Pero como conocíamos su reputación, leímos en sus versos mucho más de lo que había... al menos en ruso. Entonces... inmediatamente después de la publicación el traductor fue ejecutado o encarcelado, por supuesto, y el libro salió de circulación. Sin embargo, yo me las arreglé para leerlo gradualmente, aprendiendo inglés por medio de un diccionario que me conseguí. Fui avanzando verso por verso porque básicamente a los veinte, veintitrés años, ya conocía casi toda la poesía rusa y tenía que buscar por otro lado. No porque la poesía rusa hubiera dejado de satisfacerme, sino porque una vez que se han leído los textos ya se saben...

–¿Ha perdido alguna de las admiraciones que sentía? ¿Todavía siente lo mismo por Donne, Frost?

–Siento lo mismo por Donne y por Frost. Admiro un poco menos a Eliot, mucho menos a E. E. Cummings...

–¿Pero hubo un momento en que Cummings fue una figura muy impresionante?

–Ia, porque el modernismo es algo muy encumbrado, la cosa de vanguardia, el artificio y todo eso. Y yo solía pensar que era una meta muy deseable. Perdí un montón de ídolos, digamos, Lindsay, Edgard Lee Masters. Sin embargo, algunas cosas se reforzaron, como Marvell, Donne... Sólo estoy nombrando a algunos, pero es un tema que merece una conversación más detallada... y Edward Arlington Robinson, por ejemplo. Por no hablar de Thomas Hardy.

–Una vez leí en un libro acerca de los poetas de Leningrado una descripción de su madriguera, la pantalla de la lámpara cubierta con etiquetas de Camel...

–Ese era el lugar donde yo vivía con mis padres. Teníamos una habitación grande, enorme, en el departamento comunitario, una habitación dividida con dos arcadas. Simplemente llené esas arcadas con toda clase de anaqueles, muebles, para separarme de mis padres. Tenía un escritorio, un diván. Para un desconocido, especialmente para un extranjero, parecía verdaderamente una cueva; había que trasponer un ropero de madera sin fondo, como si fuera una especie de entrada. Viví bastante allí. Sin embargo, usaba cada centavo que ganaba intentando subalquilar un lugar propio, simplemente porque a esa edad uno prefiere vivir en otro sitio y no con los padres, ¿ia? Chicas, y todo eso.

–¿Estaba familiarizado con Solzhenitzin en esa época?

–No creo que en esa época Solzhenitzin haya estado familiarizado con él mismo. No, fue más tarde. Cuando se publicó *Un día en la vida de Iván Denisovitch,* lo leí instantáneamente. Recuerdo, hablando de Akhmatova, haber comentado *Un día*, y un amigo mío dijo: "No me gusta ese libro". Akhmatova dijo: "¿Qué clase de comentario es ese... 'me gusta' o 'no me gusta'? El punto es que ese libro debería ser leído por los 200 millones de la población rusa". Y así es, ¿ia?

Seguí con bastante fidelidad la producción de Solzhenitzin a fines de la década de 1960. En 1971, ya había cinco o seis libros que circulaban en manuscritos. *Gulag* todavía no se había publicado. *Agosto 1914* surgió en ese momento. También sus poemas en prosa, que no me parecieron para nada buenos. Pero no es por su poesía que nos gusta, ¿ia?

–¿Alguna vez se encontró con él?

–No. Nos comunicamos una vez por carta. Verdaderamente creo que el gobierno soviético tuvo en él a su Homero: lo que logró revelar, la manera en que consiguió cambiar un poco la dirección del mundo, ¿ia?

–En la medida en que una sola persona puede llegar a hacer algo...

–Y eso hizo, ¿ia? Pero hay millones de muertos detrás de él. La fuerza del individuo que está vivo crece proporcionalmente... esencialmente no se trata de él, sino de ellos.

–Cuando lo enviaron a un campo de prisión en 1965...

–Era un exilio interno, no un campo. Era una aldea, catorce personas, perdida, completamente perdida en medio de los pantanos, allá en el norte. Casi sin acceso. Primero pasamos por prisiones transitorias: Crosses. Después Vologda, después, Arkhangelsk, y finalmente terminé en esa aldea. Todo era custodiado.

–¿Esa vida le dio el sentimiento rural que tiene?

–Amo eso. Da algo más que sentido rural... porque uno se levanta de mañana en la aldea, o donde fuere, y hay que hacer el trabajo diario, uno camina a través de campo y sabe que al mismo tiempo casi toda la nación está haciendo lo mismo. Eso produce la estimulante sensación de estar con los demás. Si uno mira desde la altura de vuelo de una paloma, o de un halcón, puede verlo a través de toda la nación. En ese sentido era grato. Es algo que proporciona cierta visión de lo básico de la vida. Creo que otros escritores rusos lo pasaron mucho peor que yo, mucho peor.

–¿No tenía ningún indicio de que alguna vez llegaría a Occidente?

–Oh, no. Ningún ruso tiene esos indicios. Uno nace en un territorio confinado. El resto del mundo es pura geografía, una disciplina académica, no la realidad.

–¿Su familia, en la URSS, tiene alguna idea de lo que usted está haciendo?

–Tienen la idea básica de que estoy enseñando y de que estoy bien, aunque no económicamente, sí psicológicamente en algún sentido. Aprecian el hecho de que soy poeta. Al principio eso no les gustó. Durante unos quince años odiaron absolutamente eso, ¿ia? *(risas)*... ¿pero por qué no tendrían que haberlo odiado? Creo que ni a mí mismo me entusiasma tanto. Akhmatova me contó que cuando su padre se enteró de que ella estaba a punto de publicar un libro le dijo: "Por favor, haz una cosa. Por favor, ten cuidado de no ensuciar mi nombre. Si vas a estar en el negocio, por favor búscate un seudónimo".

Personalmente, preferiría pilotear aviones pequeños, ser piloto en algún lugar de Africa, y no hacer esto.

–¿Hay algo que lo escandalice o lo sorprenda? ¿Cómo enfrenta al mundo cuando se levanta... con qué idea en mente? ¿"Aquí vamos otra vez", o qué?

–Por cierto no me sorprende. Creo que el mundo es básicamente capaz de una sola cosa... la proliferación de sus males. Esa parece ser la función del tiempo.

–¿No tiene una idea correspondiente de que en algún momento la gente dará un salto cuántico de progreso en lo que respecta a conciencia?

–Un avance cuántico de la conciencia es algo que descarto.

–Sólo deterioro... ¿ése es el cuadro?

–Bien, dilapidación más que deterioro. Bien, no exactamente dilapidación. Si miramos las cosas de manera lineal, sin duda no se ven nada bien, ¿ia? Lo único que me sorprende es la frecuencia, en las circunstancias actuales, de casos de decencia humana, de sofisticación, si quiere. Porque básicamente la situación –en general– es extremadamente desfavorable para ser decentes o justos.

–Finalmente, ¿es usted un hombre absolutamente sin Dios? Parece algo contradictorio. En partes de su poesía percibo una filtración.

–No creo en la capacidad infinita de la razón, o de lo racional. Creo en ella sólo en tanto me lleve a lo irracional... y para eso la necesito, para que me lleve tan cerca de lo irracional como sea posible. Allí la razón nos abandona. Por un momento se crea una sensación de pánico. Pero allí es donde moran las revelaciones... uno no puede pescarlas. Pero al menos se me han dado dos o tres revelaciones, o al menos han aterrizado en el límite de la razón y han dejado sus marcas. Esto tiene muy poco que ver con cualquier emprendimiento religioso ordenado. En general, preferiría no recurrir a ningún rito o servicio religioso formal. Si tengo alguna idea de un ser supremo, lo invisto con una voluntad absolutamente arbitraria. Me opongo un poco a esa especie de psicología de almacén que subyace al Cristianismo. Uno hace esto y consigue aquello, ¿ia? O mejor todavía: que Dios tiene misericordia infinita. Bien, es básicamente antropomorfismo. Prefiero al Dios del Antiguo Testamento que castiga...

–Irracionalmente...

–No, arbitrariamente. Y más todavía favorecería la versión zoroastriana de la deidad, que es tal vez la más cruel posible. Las cosas me gustan más cuando nos enfrentamos a la arbitrariedad. En ese aspecto creo que soy más judío que cualquier judío de Israel. Simplemente porque creo, si es que creo en algo, en un Dios arbitrario.

–¿Cuál es entonces su momento más alto cuando está trabajando en las profundidades del lenguaje?

–Por aquí empezamos. Porque si hay alguna deidad para mí, es el lenguaje. ■

Este fragmento pertenece a la serie Los reportajes de The Paris Review *y se reproduce por gentileza de Editorial El Ateneo.*

VERANO12 juegos

SIETE ERRORES

Encuentre
las siete diferencias.

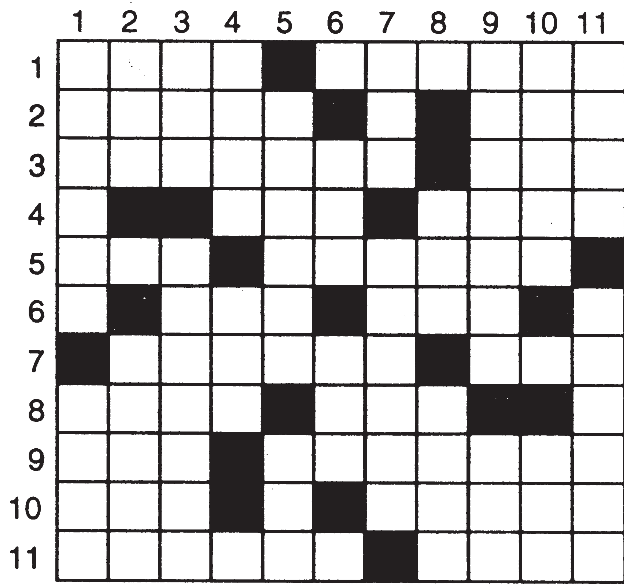




CRUCI-CLIP

GRAN RÍO DE VENEZUELA
AFRENTOSO, ULTRAJANTE
(LIAM) ACTOR DE CINE
CADENA MONTAÑOSA DE LA EX URSS
PERCIBÍAS OLORES
LA QUE COCINA A LAS BRASAS
GOLFO DE ARABIA
INMEDIATAMENTE DESPUÉS
GAS PRESENTE EN EL AIRE
CURADO
ORGANOS LOCOMOTORES DEL AVE
NEOCATÓLICAS
PERDED EL EQUILIBRIO
PRODUJO UN SONIDO
BURRO
VANOS, FÚTILES
DE EDAD MUY AVANZADA (FEM.)
(... CARRERAS) CANTANTE DE ÓPERA
FORTUNA DEL ESTADO
RECIPIENTE DE COCINA
SANDALIA INDÍGENA
PARTE DEL ESQUELETO
TRAMAR
CONTENIDO LITERAL DE UN ESCRITO
MAMA DE LA VACA
TE ATREVAS
(JAMES) PILOTO INGLÉS
MODAS
APREMIA
OSCULO
PARAÍSO TERRENAL
CORROSIVO
COMPAÑÍA PETROLERA
PRONUNCIAR UN DISCURSO

CRUCIGRAMA



AYUDAS: EGA, TOT

HORIZONTALES

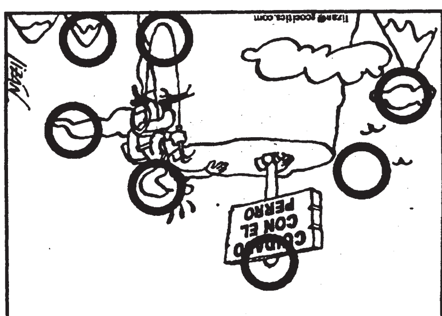
1. Estado de los EE.UU./ Huraña, intratable, áspera.
2. Una de las marcas de automóviles de Fórmula 1./ Abreviatura de Argentina.
3. De Italia./ Antorcha, leño encendido.
4. Río de España./ Abreviatura de "señores".
5. Repetición de un sonido reflejado en un cuerpo duro./ Destellar reflejos de colores.
6. Nombre de la cantante brasileña Costa./ ...-Tap: Ruido del zapateo.
7. (Rabindranath) Poeta hindú, premio Nobel en 1913./ Inclusive.
8. Madre./ Removí la tierra con el arado.
9. Siglas del Instituto de Cultura Iberoamericana./ (Se) Se vanagloriará.
10. Abreviatura de "locución"./ Figurativamente, bregar, luchar.
11. Que no hace daño (fem.)./ Domicilio principal de un organismo.

VERTICALES

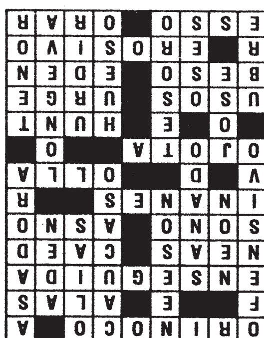
1. Protagonista de "La Odisea"./ Prefijo: milésima parte.
2. Dios egipcio./ Taco alto del zapato.
3. Lienzo arrollado en la cabeza para cargar pesos./ Alfabeto primitivo de Irlanda.
4. Caucho natural./ Oficial turco.
5. Discreción./ Personaje creado por el escritor Alfred Jarry.
6. Extremo inferior de la entena./ Siglas de la fuerza aérea inglesa.
7. (-Victor) Compañía grabadora./ Repetir.
8. Servicio Social Internacional./ Consonante (pl.).
9. Gobernador de una provincia de la antigua Persia./ Quiera.
10. Suponer./ Símbolo del radián.
11. Oficiales del ejército turco./ Caminaré.

SOLUCIONES

SIETE ERRORES

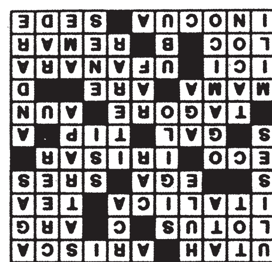


CRUCI-CLIP



O	R	I	N	O	C	O	■	A
F	■	■	E	■	A	L	A	S
E	N	S	E	G	U	I	D	A
N	E	A	S	■	C	A	E	D
S	O	N	O	■	A	S	N	O
I	N	A	N	E	S	■	■	R
A	■	D	■	■	O	L	L	A
O	J	O	T	A	■	■	O	■
■	O	■	E	■	H	U	N	T
U	S	O	S	■	U	R	G	E
B	E	S	O	■	E	D	E	N
R	■	E	R	O	S	I	V	O
E	S	S	O	■	O	R	A	R

CRUCIGRAMA



U	T	A	H	■	A	R	I	S	C	A
L	O	T	U	S	■	C	■	A	R	G
I	T	A	L	I	C	A	■	T	E	A
S	■	■	E	G	A	■	S	R	E	S
E	C	O	■	I	R	I	S	A	R	■
S	■	G	A	L	■	T	I	P	■	A
■	T	A	G	O	R	E	■	A	U	N
M	A	M	A	■	A	R	E	■	■	D
I	C	I	■	U	F	A	N	A	R	A
L	O	C	■	B	■	R	E	M	A	R
I	N	O	C	U	A	■	S	E	D	E